



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El Milenarismo: una aproximación histórica

Autor

David Andreu Forner

Director

Jesús Gascón Pérez

Facultad de Filosofía y Letras
2018

Resumen

Se trata de un breve estudio del milenarismo europeo, centrado en las épocas medieval y moderna; estudiando el surgimiento de los movimientos de esta índole, se analizan sus causas y sus consecuencias, además de desarrollar un pequeño esbozo de la historia propia de cada movimiento, desde sus orígenes hasta ejemplos en otras culturas, además de analizar movimientos similares en la Edad Contemporánea y algunos intentos en América Latina y África.

Palabras clave

Milenarismo; mesianismo; profeta; Mesías; Edad Media; Edad Moderna.

Índice

Índice.....	2
Introducción.....	3
Características generales y surgimiento del milenarismo.....	5
Mesianismo judío de la Era cristiana.....	7
Milenarismo dentro de la Iglesia católica y doctrina oficial.....	9
Europa	11
Edad Media	11
Primeros Mesías.....	11
Cruzadas	12
Flagelantes, taboritas y otros grupos.....	14
Edad Moderna.....	16
Edad Contemporánea	21
Milenarismos periféricos.....	23
Conclusiones	27
Bibliografía	29

Introducción

Para empezar, debo agradecer que el artículo *América y utopía en el siglo XVI* de la doctora Francesca Cantú me despertara el interés por el milenarismo, pues el franciscanismo siempre me había interesado; sin embargo, desconocía por completo el milenarismo. Al investigar qué es, surgió la posibilidad de realizar este trabajo académico.

Empezando a leer los materiales sobre el tema me ha surgido cierta inquietud al valorar que las fuentes usadas sobrevaloran o menosprecian la religión. Por mi parte, he podido contrastar que detrás del fenómeno milenarista que sufre la Europa medieval y moderna está el fenómeno religioso. La intención de este trabajo académico es desarrollar una aproximación a los principales milenarismos desde una perspectiva en la que la religión no está apartada de estos movimientos, pero no es una característica indispensable. Los factores políticos y religiosos son los que más influyen en el surgimiento de estos movimientos. Aunque me voy a centrar en Europa durante los periodos históricos de la Edad Media y la Edad Moderna, creo que es necesario mostrar algún ejemplo sobre el milenarismo en otros continentes y otras épocas, pero los orígenes están en la Antigüedad y tenemos algún caso en la Contemporaneidad.

Para iniciar el tema es necesario recalcar que, hoy en día, la palabra milenarismo no significa lo mismo que en siglos precedentes. Ahora asociamos esta palabra a cambios de milenio; sin embargo, fieles a lo que nos dicen las fuentes, no tiene por qué ser una fecha redonda, se trata de creer que con la conversión de todos los infieles a la fe verdadera, habrá un reinado de paz que durará mil años. Tras ellos, se producirá la Parusía o Segunda Venida de Jesucristo, es una creencia que se toma de la imagen del Apocalipsis donde se ata al Diablo por mil años.

Para abordar el tema es necesario recurrir a otras disciplinas como es la teología, incluso la psicología, pues es fácil hablar de dónde proviene este pensamiento, pero también debemos conocer sus contenidos. Los líderes de los fenómenos milenaristas son gente que conoce con profundidad la Biblia. Me parece interesante la reflexión de la doctora Ana de Zaballa que hace hincapié en saber diferenciar mesianismo y milenarismo, pero en algunos movimientos resulta imposible y van unidos de la mano:

lo que para los judíos es la venida de su Mesías, para los cristianos es un fenómeno milenarista, pues el Mesías cristiano ya nació y solo puede volver para llevar a cabo el Juicio Final.

Siguiendo a Zaballa Beascochea, Urbano y Saranyana, en la historiografía encontramos distintos enfoques, basados en el estudio de estos movimientos en la América Colonial, aunque introduciendo otros autores que tratan el tema en Europa:

1. Fenómenos estudiados como algo estrictamente religioso y desde el punto de vista histórico: autores como Maravall¹, Bataillon² y Phelan³.
2. Las corrientes actuales vacían de contenidos religiosos el tema: el principal exponente de esta corriente es Norman Cohn⁴, centrando su estudio en lo sociológico y antropológico. Eric Hobsbawm⁵ tiende a explicar este fenómeno desde una perspectiva claramente marxista a través de la lucha de clases. Ernst Bloch analiza desde una perspectiva marxista el milenarismo, como lucha de oprimidos contra opresores; pero también analiza el discurso de Thomas Müntzer⁶ de modo separado.
3. Los críticos, como Lino Gómez Canedo⁷, Melquíades Andrés-Martín⁸, Josep Ignasi Saranyana⁹ y Ana de Zaballa¹⁰, se han dedicado a cohonestar las corrientes precedentes, pues el milenarismo no existiría sin religión ni sin los fenómenos políticos. También presente en esta corriente está Jean Delumeau¹¹, pero se centra en otros aspectos como el miedo para explicar el surgimiento. Francesca Cantú¹² no separa el milenarismo de la religión.

¹ (Maravall, 1948)

² (Bataillon, 1957)

³ (Phelan, 1972)

⁴ (Cohn, 2015)

⁵ (Hobsbawm, 1968)

⁶ (Bloch, 2002)

⁷ (Gómez Canedo, 1990)

⁸ (Andrés Martín, 1990)

⁹ (Saranyana Closa, 2002)

¹⁰ (Zaballa Beascochea, 1999)

¹¹ (Delumeau, 2005)

¹² (Cantú, 2002)

Características generales y surgimiento del milenarismo

Reflexionando sobre las lecturas de Ernst Bloch, Eric Hobsbawm y Norman Cohn que aparecen en la bibliografía, podemos ver que son movimientos instigados por una crisis, ya sea económica, socio-política o sanitaria; siempre llevan algún componente religioso, estas características están intrínsecamente unidas en estas épocas. Hay un líder, que suele pertenecer al estrato social medio inferior, laicos, incluso sacerdotes y monjes renegados, y le siguen personas de condición social baja que tienen poco o nada que perder, venden lo poco que les queda porque les ofrecen un mundo mejor. Dependiendo de las características de la crisis, se suma gente relevante en el entorno geográfico, suele coincidir con la época de malos gobernantes o tensiones entre las élites locales y el señor feudal. A estos líderes se les ve como santos vivientes o enviados de Dios, como Mesías o profetas. Los mayores perjudicados son los ricos, los nobles, los judíos (por ser los prestamistas y comerciantes que se enriquecían, acusados en tiempos de epidemias de envenenar los pozos que hacían enfermar a los que bebían) y los eclesiásticos que cometían los pecados de la avaricia y la lujuria. Se considera que para que lleguen los, tan ansiados, mil años del paraíso terrenal, todos se deben convertir al cristianismo y ser todos iguales. Por eso son el centro de la persecución, aquellos que fomentan la desigualdad social. Estos movimientos buscan una vuelta al cristianismo primitivo, sin posesiones, una sociedad sin clases ni estamentos.

Es interesante ver la figura del buen rey que ha muerto en circunstancias peculiares, llegando a pensar que un día volverá, que se convierte en una pseudo-imagen de Jesucristo, que se encarnará en el monarca bueno y establecerá el Milenio. Este será precedido por catástrofes naturales y humanas, razón por la que muchos de estos movimientos empiezan de modo pacífico y acaban siendo bandas armadas que infunden miedo en las poblaciones cercanas. Si no se produce por su natural, son ellos mismos los que crean la situación, esperan la inminente llegada de Jesucristo para reinar mil años antes del Juicio Final.

En cuanto al surgimiento del milenarismo, el profesor Norman Cohn en su libro *En pos del Milenio* habla de las profecías de Daniel como el inicio de este fenómeno revolucionario; el profeta Daniel habla del fin de los tiempos, pero su mensaje transmite esperanza, sobre todo para los fieles al Dios de Israel, para los que mantengan y

conserven la fe; el castigo es para los infieles. En sus visiones, explica el futuro de forma muy exacta, lo que ha hecho dudar de su autoría; además, uno de los estilos de escritura hace pensar que hay partes del siglo I a.C.; en momentos de miedo por invasión se modifican antiguas profecías, por eso son tan exactas en cuanto a las predicciones (Cohn, 1985). Usamos la palabra «profeta» que viene del griego y significa «el que habla en lugar de otro»; sin embargo, el término hebreo es *nabí*, «el que llama» o «el que anuncia». Por lo que podemos afirmar que es un pensamiento que hemos heredado del judaísmo. La literatura apocalíptica viene precisamente de la época del *nabí* Daniel y el destierro de Babilonia, tiene un contacto con el mazdeísmo, el fin de los tiempos como la lucha entre el Bien y el Mal. En el cristianismo es una batalla entre Jesucristo y el Anticristo, entre los buenos cristianos y los malos cristianos y otras creencias. Las profecías se producen en época de peligro de invasión del territorio palestino, evocan un mensaje de esperanza para los que han sido fieles a Yavé en los tiempos de abundancia y libertad. Ahora deben padecer la opresión del invasor para salvarse, es un tiempo de penitencia que conduce al fin de los tiempos y al gozo eterno (Varo, 2007, pp. 75–83).

El profesor Cohn habla también de las profecías sibilinas, como grandes influencias para el milenarismo cristiano. En cuanto a las profecías sibilinas, el profesor Fatás apunta que anuncian la llegada del Mesías bíblico y realizan vaticinios en consonancia con los textos proféticos bíblicos (Cohn, 2015, pp. 35–38; Fatás, 2001, p. 56).

Según el profesor Norman Cohn, Müntzer pretende ser como el *nabí* Daniel, que entra en la corte del rey y desplaza a los sabios cercanos a la corona, pues él es el único que puede interpretar los designios de la divinidad, y anima a los gobernantes civiles a tener un sacerdote de los suyos en sus cortes (Cohn, 2015, p. 334).

En resumen, son proyectos surgidos en tiempos de crisis. Transmiten a sus seguidores un mensaje de esperanza e identifican un enemigo que no permite la llegada del tiempo de Gracia esperado. El milenarismo es heredero de los textos proféticos hebreos surgidos en tiempos difíciles.

Mesianismo judío de la Era cristiana

El profesor Fatás hace referencia a la revuelta de Bar Kosba como un movimiento milenarista, o más bien, mesiánico: los judíos esperaban al Mesías libertador, cosa que los cristianos ya habían recibido. Los esenios poseían textos que hablaban de dos Mesías, uno de la casa de David y otro de la casa de Aarón. Simeón bar Kosba fue identificado como Mesías por el pueblo, incluso el rabino Akiva ben Yosef lo reconoció como Mesías y príncipe de estirpe real, libertador del pueblo de Israel. En este momento podemos identificar una crisis social debido a la ocupación de la «tierra prometida». El pueblo judío tiene la concepción de que la tierra les fue dada por Yavé y es suya; una ocupación de una potencia extranjera supone una crisis social y también religiosa, pues todas las guerras y problemas se explican por las infidelidades del Pueblo de Dios a la Alianza sellada con Yavé. Pero vieron que no era el Mesías esperado porque lo ejecutaron y las acciones contra los judíos se incrementaron, produciéndose una diáspora de los judíos de la región; los textos apocalípticos entraron en un desprestigio entre los judíos ortodoxos.

Un ejemplo de antimesianismo y antimilenarismo: en el siglo XVI Solimán el Magnífico tapia la Puerta de Oro o Dorada de Jerusalén, por donde debía entrar el esperado Mesías. Frente a ella, en el Torrente Cedrón, en la ladera de Getsemaní, se halla el cementerio judío de mayor tamaño del mundo, pues la tradición de judíos, cristianos y musulmanes narra que el Juicio Final se llevará a cabo en este lugar, los allí sepultados resucitarán («Los cementerios del Valle de Josafat», 2013; Solares Peñate, 2016).

En el siglo XVII, Shabbetai Tzevi es un falso Mesías para el judaísmo. Sufre éxtasis místicos, profetiza su victoria pacífica a lomos de un león y la reconstrucción del Templo. Su prédica triunfa en Esmirna y en juderías del mundo europeo y el Magreb. El sultán Mohamed IV lo amenazó con tortura y decapitación, y Tzevi se convierte al islam. Sus seguidores llegan hasta el siglo XIX; esta doctrina es conocida como shabbetaísmo, son conversos al islam que se mantienen como criptojudíos. Se le atribuye una segunda venida en Ucrania en el siglo XVIII. Se movió también por Polonia, ganó muchos adeptos, pero los judíos ortodoxos pronto empezaron a calificar a esta secta de ser demasiado laxa. Se bautizó junto a sus seguidores, pero no lo hizo de corazón, estuvo apresado, acabó sus días como noble titulado en Alemania, su hija

intentó seguir con la superchería de su padre, pero al ser mal negociante, acabó en bancarrota (Fatás, 2001).

Milenarismo dentro de la Iglesia católica y doctrina oficial

San Agustín tuvo un periodo milenarista, pero, pronto se opuso por creer a esta doctrina demasiado carnal; decía que el reinado de mil años empezó con el nacimiento de Jesucristo y que no debían esperar la venida del Milenio. Pronto se tomaron sus palabras en serio y la Iglesia abandonó esta posición, perdiendo el milenarismo su importancia histórica (Delumeau, 2002). Debemos recordar que san Agustín actúa en un tiempo donde hay cierta crisis religiosa interna, pues encontramos grupos cristianos muy diversos, entre herejías y heterodoxias locales. El profesor Mitre recuerda que es una época donde se define el concepto de «verdad», y es la Iglesia la que mantiene y perpetúa el legado de esta palabra, refiriéndose en algún caso a que las herejías están faltas de verdad (Mitre Fernández, 1997, 2011). San Agustín de Hipona es el artífice de la unión de muchos de estos grupos en el seno de la Iglesia católica.

Joaquín de Fiore, abad calabrés del siglo XII, participó en la Primera Cruzada, anuncia la llegada del tiempo del Espíritu, que divide el tiempo en tres periodos, la época del Padre, la era del Hijo (desde que nace) y el tiempo del Espíritu, donde se vivirá en pobreza y paz y el monacato triunfará sobre el resto de estilos de vida; eran valores predicados por el Hijo, valores que tenían las órdenes monacales, en la era del Espíritu ya no habría mediadores entre Dios y sus hijos. Creía que pronto se produciría el cambio de tiempo, pues es un tiempo turbulento, con crisis religiosa, el avance del islam por Europa, los Santos Lugares bajo ocupación islámica, la marcha de hombres a las Cruzadas para liberar Tierra Santa del infiel, todo ello crea una crisis social. La mayor influencia de su profecía fue sobre los franciscanos de la vertiente espiritual, que la llevaron a las comunidades que fundaron siglos más tarde en el Nuevo Mundo (Alonso del Val, 1999; Zaballa Beascochea, Urbano y Saranyana 2002).

Tras la muerte de san Francisco de Asís (1226), se produce una fractura interna entre conventuales, más apegados a la vida monacal, y los observantes, partidarios de comunidades pequeñas e itinerantes. Estos últimos son los que desarrollaron la labor misional e iniciaron esta tarea en el Nuevo Mundo. Su evangelización se caracteriza por la sencillez y la pobreza. Ambos, conventuales y observantes, buscaban el regreso al ideal evangélico primitivo (Ruiz Bañuls, 2014).

En el siglo XV encontramos en España a fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, que estuvo en el Compromiso de Caspe de 1412. Tuvo una visión en Aviñón, predicaba que el Juicio Final estaba cerca, se autoidentifica con el ángel que aparece en el capítulo XIV del Apocalipsis de San Juan (Delumeau, 1989).

En cuanto a la doctrina oficial, los Padres de la Iglesia, sobre todo occidental, al final rechazaron esta corriente. Santo Tomás la consideró temeraria y errónea, demasiado carnal para un cristiano, deseoso de disfrutar de los bienes temporales. Acusan a esta idea de ir en contra de las enseñanzas de la Biblia, en la que se anuncian dos venidas de Jesucristo, «la una es la humillación de la carne; la otra, en la gloria, que dará lugar a juicio universal, al que seguirá inmediatamente la retribución final de cada uno» (Sayés, 2006, p. 161).

Europa

La mayoría de los fenómenos milenaristas en la Europa medieval y moderna se desarrollan en la parte central, como son las actuales Alemania, República Checa y Francia (principalmente), aunque hay presencia en otros territorios europeos. Es preciso resaltar que los territorios germanos son los que más tienden al desarrollo de estas prácticas; es un territorio difícil, con constantes conflictos internos y externos, y donde se lleva a cabo el cisma de Occidente (Floristán, 2002).

Edad Media

Es interesante la idea que el profesor Pedro Luis Hernando¹³ nos propuso dentro de las jornadas transversales de estudio e innovación: *El culto a las Reliquias: interpretación, difusión y ritos*. Las reliquias de los santos como método para ir en la buena dirección: cuando se produzca la Segunda Venida y se produzca la resurrección de los muertos, los pedazos de reliquias de los cuerpos se unirán y los propietarios tendrán la dirección a seguir.

Primeros Mesías

En esta época es relativamente habitual que un hombre se adentrara en el bosque y le sucediera algo fuera de lo común, vivían como ermitaños, afirmaban tener poderes sobrenaturales y afirmaban ser el Mesías o un profeta. La gente se agolpaba a su alrededor, vendiendo sus pertenencias y dándole lo que recaudaban para él. Solían ser monjes o presbíteros que habían abandonado sus caminos de fe dentro de la Iglesia. He elegido unos ejemplos que me resultan significativos (Cohn, 2015).

En el siglo VI, san Gregorio de Tours escribe sobre el Mesías de Bourges. Se atribuye poderes como la curación y la profecía, viste con pieles, dice ser “Cristo” y busca una compañera llamada María. Le sigue gente de clase popular, también sacerdotes. Distribuye las riquezas entre los desfavorecidos. Es el momento en el que el Imperio Romano de Occidente es sustituido por los reinos germanos y hay constantes luchas por el control de los territorios.

¹³ En su conferencia *Las reliquias en el contexto de la Reconquista y la repoblación en los reinos hispanos* del 18-mayo-2018.

Adeberto de Soissons, en el siglo VIII, de origen humilde como los campesinos que le siguieron, practicaba la pobreza, se atribuía el poder de curar, se consideraba lleno de gracia desde su concepción. Afirmaba tener una Carta de Cristo. Es la época en la que empiezan los tiempos difíciles en la Edad Media.

Tanchelmo, en el siglo XII, hombre sabio que sale de la diócesis de Utrecht para dirigirse al condado de Flandes. Enviado a Roma por el conde, con el intento de disminuir la influencia del emperador del Sacro Imperio en Flandes. Se convirtió en predicador ambulante de gran elocuencia, se queja de los eclesiásticos pecaminosos (los que viven en concubinato), acaba criticando a toda la Iglesia y declarando inválidos los sacramentos por venir de manos indignas. El pueblo empieza a no comulgar y su asistencia a la eucaristía disminuye. Atrae sobre todo a campesinos y ganaderos, descontentos por el pago del diezmo, más aún, si el que lo percibe es indigno. Es un siglo marcado por las Cruzadas, también es el siglo del despertar, del renacer de la cultura y la salida del periodo difícil antes mencionado.

Son siglos en los que la agricultura es de subsistencia, con poco desarrollo tecnológico. Los señores son exigentes, y si se produce una crisis agraria, supone una hambruna. Las vías de comunicación no son buenas. Los siervos tienen ansia de libertad, su modo de vida se había hecho imposible, o ambas cosas, pero no son ellos los que empiezan este tipo de movimientos, se incorporan a uno ya creado (Cohn, 2015).

Cruzadas

Con el Llamamiento de Clermont a finales del siglo XI, se inicia la prédica de la Primera Cruzada (Flori, 2010; García-Guijarro, 1997). Fuera de los cauces oficiales, también surgieron una serie de *prophetae*, que sin autorización oficial predicaron la cruzada. Las Cruzadas que más nos interesan por su particularidad milenarista son las Cruzadas de los Pobres, de los Pastores y de los Niños. Comparten con las otras el mismo interés por recuperar Tierra Santa de manos infieles. Su rasgo más distintivo es la conversión del infiel para que el Mesías pueda volver e instaurar el Milenio. El surgimiento de las cruzadas predicadas por los profetas supone que las juderías centroeuropeas deben elegir entre su conversión o el exterminio. Se produce en un momento en el que los cristianos empiezan a comerciar a distancia y los comerciantes judíos suponen una competencia que deben acabar, los judíos se habían convertido en

prestamistas y comerciantes de largo alcance, ponían en peligro el negocio de los cristianos.

Uno de los primeros *prophetae* es Pedro el Ermitaño, se cuenta que predicó la cruzada incluso antes de ser convocada por el papa, que había viajado a Jerusalén y en el Santo Sepulcro el Señor le había entregado una carta que le mandaba dirigir la cruzada por donde pasaba (norte de Francia): se creaba una hueste, vendían sus bienes para adquirir los materiales armamentísticos para dirigirse a los Santos Lugares. El Papado soñaba con un ejército noble preparado para la guerra, los *prophetae* reunían a bandas cuya preparación militar era deficiente y su mayor virtud era la temeridad. Es la Cruzada de los Pobres, cuyo principal y único objetivo es liberar Jerusalén y convertirla exclusivamente en cristiana. Son pobres procedentes de las regiones centroeuropeas superpobladas, caracterizadas por la gran inseguridad (Cohn, 2015, p. 80). La superpoblación se puede ver como una crisis social que viene de la mano de una crisis económica y de subsistencias. El profesor Norman Cohn dice que la mayoría de estos cruzados perecieron antes de abandonar Europa.

Los tafures (no se sabe realmente qué significa este calificativo, pero se cree que hace referencia a vagabundo) es posible que fuesen el resto de la cruzada de los pobres. Los musulmanes les tenían miedo, se alimentaban de lo que encontraban y sus armas eran muy básicas, componían una banda feroz. Siguiendo con las explicaciones de Cohn, tenían un rey, se cuenta que su origen era normando y había sido caballero. Es lo que me lleva a asociar al rey Tafur con los Pobres del norte de Francia. El rey Tafur se convirtió en un asceta, en un líder indiscutible que revisaba e inspeccionaba a sus hombres; para ser uno de los tafures se debía ser pobre totalmente, si encontraba algo de dinero en alguno de los suyos era expulsado. Sus conductas inducen el miedo tanto en los enemigos como en los aliados cruzados (Cohn, 2015, pp. 85–88).

La Cruzada de los Pastores, empezó a predicarse en Cuaresma del año 1251, haciendo referencia a que los pastores fueron los primeros a los que se les apareció el ángel, anunciando el nacimiento del Rey. El profesor Norman Cohn atribuye esta prédica al «Maestro de Hungría», monje renegado que había recibido una aparición mariana. El movimiento fue casi espontáneo, pero a los pastores se les unieron «ladrones, prostitutas, proscritos, monjes apóstatas y criminales» (Cohn, 2015). Este

movimiento surge como desencadenante del descontento por la cruzada en la que participó el rey francés Luis VIII y su catastrófico final.

Flagelantes, taboritas y otros grupos

En el siglo XI surge en la vida monástica la autoflagelación como forma de penitencia. Las sectas flagelantes extienden este modo de penitencia como una verdadera imitación de Cristo, crean comunidades en las que se aplican esta penitencia en presencia de toda la comunidad, incluso en espacios públicos a la vista del pueblo; además, realizan procesiones que causan un gran impacto en los espectadores. Este movimiento tiene especial relevancia en Italia, Sur de Francia y Alemania. «En 1296, cuando las ciudades del Rin estaban sufriendo una de las peores hambrunas [...] aparecieron súbitamente flagelantes uniformados cantando himnos» (Cohn, 2015, p. 179). En otros espacios aparecieron con los brotes de peste de mediados del siglo XIV, donde había una superpoblación, la pandemia duraba más; las plagas y las epidemias se asocian a un periodo precedente de pecado, se creían capaces de realizar milagros cuando se flagelaban en grupo. Los principales afiliados al movimiento flagelante fueron gentes de procedencia pobre como «tejedores, zapateros, herreros y similares» (Cohn, 2015). Su principal blanco son los eclesiásticos.

Los taboritas surgen en Bohemia; la riqueza de la Iglesia, la posesión de la mitad de las tierras, la vida aseglarada del clero y sobre todo de la jerarquía eclesiástica, más cerca de la vida mundana que de la vida espiritual que de ellos se esperaba, la constante intromisión en todas partes y en particular en los asuntos de Estado. También existe una tensión social con el alto clero, pues la mayoría eran de procedencia germana desde el siglo XII. En 1360 Jan Milíč de Kroměříž, un reformador que ganó una enorme importancia en Praga, identificó la corrupción del clero con el tiempo del Anticristo precedente al Milenio. Identificaban a los sacerdotes corruptos y mundanos con los falsos sacerdotes. Jan Hus continuó con la reforma a finales del siglo XIV, fue excomulgado en 1412, pero, llamado al Concilio de Constanza dos años más tarde, donde pretendía convencer de una reforma básica de la Iglesia, fue quemado por hereje (Macek, 1975). Macek hace hincapié en que Jan Hus era un hombre atento que observaba atentamente lo que sucedía en su entorno. Hubo dos vertientes de este movimiento, los radicales (con el apoyo masivo de los campesinos) se organizaron en las montañas de la zona sur de Bohemia; allí daban la comunión bajo las dos especies,

que era una de las reclamaciones, formaron comunidades en las que emulaban el estilo de vida de los primeros cristianos. A mediados del siglo XIV el aumento del poder real llevó a una situación en la que se dificultaba la explotación de las tierras por la gente humilde. Las tensiones con los señores y la manipulación de la ley por parte de los terratenientes hizo que el campesino checo del siglo XV viese reducidos sus derechos y quedase sujeto a la tierra. En 1419 se aisló a los taboritas de Bohemia para intentar exterminarlos, los taboritas moderados se aliaron con el emperador y colaboraron con ellos para acabar con los radicales. Reciben este nombre por el monte Tabor, que en realidad está cerca de Nazaret, pero ellos bautizaron así a una montaña del sur de Bohemia, donde se reunían y creían que tendría lugar la llegada del Milenio. En 1434 el ejército taborita fue derrotado (Cohn, 2015).

Los hermanos del libre espíritu y los hermanos apostólicos, son dos corrientes heréticas que marcarán influencia sobre el surgimiento de sectas durante la Edad Media y el periodo del cisma protestante. Dos son los autores en los que se centran estas corrientes heréticas: Joaquín de Fiore¹⁴ y Amalrico de Bêne. Amalrico creó una secta, los amaurianos, que creían que, mediante el éxtasis, alcanzaban plena identificación con Dios y no eran capaces de pecar. Durante los siglos XIII y XIV se extendió por Francia, Alemania, Suiza, Austria y los Países Bajos; para ellos, la persona tiene sustancia divina y para alcanzarla debe renunciar a propiedades, familia y vivir de las limosnas, se proclamaban iguales a Jesucristo y despreciaban toda jerarquía (Chafarevitch, 1977). En el siglo XII se produce un aumento de la riqueza en Europa, anteriormente a esta situación, era más frecuente encontrar gente que se propusiera la pobreza voluntaria. Los begardos fueron adeptos a esta corriente del libre espíritu, acudían a la ciudad y deambulaban en grupos de forma ruidosa. Eran seglares pobres que vagaban por el mundo. Cuando se producía algún altercado, el grupo se disolvía y desaparecían (Cohn, 2015). El profesor Norman Cohn sitúa dentro de esta corriente herética a las beguinas, pero hay otros autores que no lo hacen, pues simplemente son mujeres laicas que escapan al poder y control de los hombres, que se atreven con la teología, reservada solo para hombres; el clero está muy dividido en cuanto a su tratamiento, algunos sacerdotes y prelados las condenan, como el obispo alemán Bruno de Olmütz; otros, sin embargo, las defienden, como el canónigo Jacobo de Vitry. Algunos autores como Eckhart y Ruysbroek copiaron sus escritos místicos (Inogés Sanz, 2015). Durante la segunda

¹⁴ *Expositio in Apocalypsim* redactado entre 1184 y 1187 (Cancel, 2009)

mitad del siglo XIII, en Italia, surgieron los hermanos apostólicos, liderados por Dolcino, que había sido designado por Dios y al que debían absoluta obediencia. Creían en la comunidad de mujeres y de bienes. Se instalaron en el norte de Italia, en una región montañosa de difícil acceso, saquearon las tierras, las iglesias y los monasterios. Al final, Dolcino perdió la batalla y fue ejecutado (Chafarevitch, 1977).

Los cátaros, que se extienden por la Europa central y occidental del siglo XI, tienen un origen mucho anterior, pues el papa Inocencio III, dos siglos más tarde, nombra hasta 40 sectas diferentes que conforman el movimiento cátaro. Hay dos tendencias: los dualistas y los monarquistas. Para los cátaros de la corriente dualista existen dos mundos, el mundo material creado por el Diablo y que es malo, y el mundo espiritual, de donde procede el bien, es decir, creen en el dios del bien y en el dios del mal, mientras que en el cristianismo oficial solo existe un único dios y lo que para ellos es el dios del mal, tiene menor fuerza que el dios único. Para los cátaros monarquistas existe solo un dios, que es bueno; la corrupción viene de Satanás. No creían en la Encarnación y asumían que Jesucristo solo tuvo naturaleza divina, incluso su cuerpo era divino con apariencia de cuerpo material. Rechazaban a la jerarquía de la Iglesia, pero ellos tenían su propia jerarquía interna: los prefectos y los credentes. Su influencia va desde las clases más bajas hasta las más altas. Como ejemplo, Raimundo IV de Tolosa tenía cátaros dentro de su corte. Predicaban el celibato, la comunidad de bienes y la desobediencia a la Iglesia. En 1209, siendo pontífice Inocencio III, se ordenó a los cistercienses predicar la Cruzada Albigense. También esperaban la llegada de Cristo con prontitud (Chafarevitch, 1977, pp. 44–50).

Edad Moderna

Los principales movimientos de la Edad Moderna son los desarrollados por Thomas Müntzer y los anabaptistas, aunque ambos tuvieron momentos de estrecha relación. Según mi parecer, fueron los dos movimientos más revolucionarios de los que se han tratado. Pero no podemos descartar los movimientos surgidos en la Revolución inglesa de mediados del siglo XVII.

Para analizar el movimiento ideado por Thomas Müntzer, me he centrado en el libro *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*, de Ernst Bloch. Si algo se desprende

de la trayectoria de Müntzer es que buscaba predicar en los focos donde los trabajadores vivían en duras condiciones; se nutre de artesanos y gente humilde, pero busca llegar a los mineros de Mansfeld, porque tenían mayor capacidad para empuñar las armas. Es un hombre que conecta con las necesidades de la clase trabajadora y resulta molesto para los líderes sociales y religiosos, actúa en un momento delicado, en el contexto del cisma protestante, desarrollado por Martín Lutero en la década de los 20 del siglo XVI, coetáneo suyo y su enemigo. Müntzer se cree un profeta, dice que ha sido enviado para encabezar la lucha antiseñorial y antieclesiástica. El primer lugar donde predica su revolución es Allstedt, donde se enfrenta a las autoridades civiles y tiene que huir. Llega a Mühlhausen, donde la pequeña burguesía se ha alzado contra el concejo, pero el concejo triunfante le expulsa con la aprobación de Lutero. Se dirigió a Núremberg, donde desarrolló una prédica clandestina a pequeños grupos en talleres de la ciudad, de aquí también tiene que huir. Se dirige a Zúrich, donde está con los anabaptistas y les anima a adoptar una postura más violenta. Su influencia llegaba en este momento desde Suiza hasta Sajonia, centro minero rico y con arsenal. Tuvo influencia en la Guerra de los Campesinos en Alemania (1524-1525), pues su situación era complicada; la aristocracia necesitaba fondos y oprimían a los campesinos; estos, para liberarse, se marchaban a la ciudad; los que se quedaban debían alimentar al resto de la sociedad. En épocas de dificultades, se recuperaba el ideal del emperador Federico II, del que se decía que volvería para restaurar el esplendor de un Imperio en decadencia y descomposición, él sería la salvación del pueblo. Estos campesinos esperaban un reparto de tierras y un uso comunal, como los primeros cristianos.

Al principio la revuelta campesina triunfó, pero fruto de la indecisión sobre los principales objetivos, acabó sucumbiendo. Müntzer esperaba llegar con los campesinos hasta Roma, persiguiendo al clero y los religiosos católicos. Su último cuartel fue Frankenhäusen, allí había numerosos obreros de la sal, estaba más cerca de Mansfeld pero con peores defensas que Mühlhausen. En Frankenhäusen Müntzer lideró una revolución. Su ejército no era profesional y se acercaba el ejército principesco, formado por el duque Enrique V de Brunswick, el duque Jorge de Sajonia (apodado «el Barbudo») y el landgrave Felipe I de Hesse (apodado «el Magnánimo»). Se cortó el acceso a los mineros que deseaban unirse al movimiento müntzeriano, apoyado por algunos nobles. Durante las negociaciones, salió el arcoíris, que Müntzer asoció al fin del mundo. Ernst Bloch hace referencia a tres intentos de negociación, en la primera

embajada estuvo al frente un peletero, los príncipes le piden que se entregue a Thomas Müntzer. La segunda embajada la enviaron los príncipes para negociar con Thomas Müntzer. La tercera embajada estaba compuesta por los nobles seguidores del profeta revolucionario, que lo traicionaron y no volvieron. Los seguidores de Müntzer sufrieron una matanza en Frankenhausen. Aunque el instigador de la revolución escapó a la matanza, fue apresado y entregado por un campesino, acabó decapitado. Después se asedió Mühlhausen. Muchos muntzerianos se pasaron a las filas anabaptistas, pues Thomas Müntzer los había inspirado. Los campesinos iniciaron una época de terror por las atrocidades que les esperaban al volver a sus lugares de procedencia (Bloch, 2002).

El movimiento anabaptista ni fue homogéneo ni estuvo centralizado, apunta Norman Cohn. Ellos promovían la vuelta a las tradiciones de los primeros cristianos, con una gran influencia del amor fraternal dentro de la comunidad, eran muy estrictos en cuanto a la caridad y la ayuda mutua, no creían en la propiedad privada. Las filas del anabaptismo se nutrían de campesinos y artesanos, pues tras la guerra campesina se produce una gran desconfianza de las élites hacia los miembros de estos sectores. Es un movimiento con dos vertientes, una pacífica y otra más violenta, aunque cada comunidad fuese diferente y tuviese poco que ver con la demás; el profesor Cohn las denomina sectas anabaptistas. El primer predicador anabaptista que se dedicó a extender su fe fue el encuadernador ambulante Hans Hut. Según su creencia, esperaba que los santos condenaran a los sacerdotes y a los pastores por enseñar falsedades, y los señores temporales serían encadenados. Los anabaptistas de Neckar tuvieron una idea más radical, construir el Reino con las armas en 1528. Como contexto histórico, hay que recordar que la Alemania del noreste de principios del siglo XVI era un conglomerado de pequeños estados con un príncipe-obispo al frente, que muchas veces tan solo había recibido una de las órdenes menores con la tonsura. El caso es que la élite burguesa entraba constantemente en conflicto con el obispo, pues sus impuestos eran muy elevados y cada vez que se cambiaba de príncipe-obispo se debía pagar una elevada suma a la Curia de Roma.

El caso de la ciudad de Münster es que pasó por tres nuevos obispos en pocos años: el peso de los pagos los acarrearán los laicos, y los comerciantes y artesanos se quejaban de la competencia desleal que realizaban los monjes, pues estaban exentos de pagar impuestos y podían ofrecer los productos a un precio menor. En Münster tenían una gran importancia los gremios, capaces de canalizar el descontento hacia el clero. En

torno a 1529-1530 se produjo una situación de malas cosechas, se recaudó un impuesto especial para hacer frente a los turcos y acabó en una terrible miseria para la ciudad y su entorno. El obispo intentó vender su señorío a otro prelado, lo que provocó unos disturbios en la ciudad. La posición de los gremios de la ciudad se vio reforzada tras la dimisión del obispo y la muerte de su sucesor, adueñándose de la ciudad. Al instante, pidieron que se distribuyeran pastores protestantes por todas las iglesias de la ciudad, gracias al capellán Rothmann. El nuevo prelado no consiguió que abandonaran la fe protestante y en 1533 declaró que Münster era una ciudad luterana. Los predicadores anabaptistas fueron expulsados del ducado de Julich-Cléveris en 1532 y algunos se dirigieron a la vecina Münster. Al año siguiente llegaron más anabaptistas procedentes de los Países Bajos; estos eran seguidores de Hoffman, un profeta que anunciaba que se producirían calamidades y el Milenio se instauraría en 1533, año del XV centenario del aniversario de la crucifixión, según la tradición cristiana. Rothmann se pasó a las filas anabaptistas. Convencieron a muchos ciudadanos acomodados, que entregaron sus bienes para poder vivir el amor fraterno y el comunismo de los primeros cristianos. Llegaban gentes de Holanda a la ciudad anabaptista: eran trabajadores desempleados y desorganizados, en situación precaria y desesperada. Los luteranos acomodados de la ciudad, por miedo, abandonaron sus hogares. Los anabaptistas llamaron a sus correligionarios a acudir a Münster, pues en Pascua el resto del mundo sería destruido y solo quedaría esta ciudad, convirtiéndose en la Jerusalén de las profecías. Se produjo una revolución social, todos los libros se confiscaron y destruyeron, quedando tan solo la Biblia, se fomentó el analfabetismo, al estilo de los apóstoles. El momento álgido de delirio del anabaptismo revolucionario llegó con Juan de Leyden: se creía rey y el Mesías de los últimos tiempos, llevó a sus «súbditos» al hambre extrema mientras él y su camarilla regia disfrutaban de la comida ofrecida en ricos banquetes y vestían con lujos, introdujo la poligamia. La ciudad fue sitiada por el obispo y en 1535 tomaron la ciudad, los líderes fueron ejecutados y sus cadáveres colgados en jaulas (Cohn, 2015).

Tras la derrota de Münster, el anabaptismo se vuelve a dividir en moderados y extremistas. Celebraron un sínodo en Buchholz (Westefalia) en 1536. Battenburg sostuvo las posiciones extremistas que se desarrollaron en Münster, la instauración del Milenio por las armas; Philips defendió una tendencia moderada y pacífica, pues creía que el mundo todavía no estaba preparado para la llegada del Reino. La tendencia que triunfó en el sínodo fue la moderada. Los partidarios más extremistas emigraron a

Inglaterra. Allí, los llegados de Alemania y Holanda se unieron con el movimiento inglés llamado de los lolardos (Chafarevitch, 1977). Los lolardos fueron un grupo religioso y político, influidos por el pensamiento de John Wyclif. Se les considera una especie de predecesores del cisma anglicano. Apunta Michael Frassetto que Wyclif era un erudito y un pensador audaz; llegó a cuestionar la teología tradicional y los sacramentos, a pesar de ello, Wyclif siguió comulgando y murió habiendo oído misa. La vida de este precursor está mejor documentada a partir de su ordenación presbiteral en 1351, perteneció a la Orden de los Agustinos, curiosamente como Lutero (Frassetto, 2008). George H. Williams hace referencia a que había anabaptistas en Inglaterra antes de la emigración de los anabaptistas extremistas de Alemania y Holanda. Todo se debe al comercio, pues gracias a él llegaron anabaptistas a suelo británico (Williams, 1983).

Durante la Revolución inglesa de 1648 surgió un despertar de las sectas de influencia anabaptista. Igor Chafarevitch recuerda una frase de E. Berustein de un libro cuáquero que dice: «Nadie tiene por qué avergonzarse de su origen anabaptista» (Chafarevitch, 1977, p. 69). A mediados del siglo XVII aparecen los *ranter*s, que tienen una doctrina similar a los hermanos del libre espíritu, rechazaban la propiedad y el matrimonio, y que fueron resucitados en 1820 por un grupo de metodistas. En 1649 aparecen comunidades de *digger*s, que se apropian de las tierras comunales y las cultivan colectivamente. Su figura más importante es Winstanley, que se mostraba opuesto al comercio y al dinero, por ser una forma de despojarse y robarse mutuamente, pero los *digger*s fueron un grupo de contestación radical en la época de la revolución de 1648. Los *levellers* abogaban por el fin de la propiedad privada, y también existían dos vertientes, la moderada y la revolucionaria. No eran partidarios de la existencia de jerarquías ni puestos de dominación, el ejército de Cromwell acabó con la tentativa de sublevación. Estos movimientos fueron liderados por un profeta que les guiaba (Chafarevitch, 1977). *Ranter*s y *digger*s esperaban instaurar el Milenio en Inglaterra por la fuerza. Christopher Hill hace referencia a que los *ranter*s eran artesanos ambulantes; hombres dispuestos a romper con la tradición y sin ataduras.

Después de los procesos revolucionarios ingleses del siglo XVII se produce un cambio, grupos como los cuáqueros y los baptistas abandonan la violencia para extender su mensaje, y hay también un cambio en la dirección del mensaje: se deja atrás la clase humilde, de agricultores y de artesanos, y sus prédicas van encaminadas hacia gente con educación, gente cultivada. Muchos de estos grupos, como los puritanos, se dirigen

hacia tierras del Nuevo Mundo, para intentar desarrollar allí los proyectos de sociedad que chocan con la cultura europea del momento. Aunque ya no tienen tantas pretensiones de instaurar el Milenio, sí que intentan crear la sociedad ideal para Dios.

Estos grupos ofrecen soluciones políticas dentro de un estilo de sociedad religiosa, en el caso de los baptistas y los cuáqueros sobreviven como secta religiosa; los demás grupos desaparecerán. Surgen durante la Revolución inglesa del siglo XVII. La década de 1640 es especialmente dura por las malas cosechas fruto de la guerra civil. Los *levellers* y los radicales del ejército se sienten engañados y cómplices sin quererlo de la ejecución del rey. Hay un ambiente reformador en la Inglaterra de la época; también hay un gran recelo entre el pueblo llano y los aristócratas. Hill hace referencia a que en este tiempo revolucionario de Inglaterra surgieron infinidad de profetas; un tiempo en el que todavía se cree en la magia. Ya fuesen estas profecías provenientes de los astros, de la tradición popular o de la Biblia. Se intenta descubrir la ciencia encargada de permitir sacar las profecías de la Biblia (Hill, 1983). Similar a la ciencia desarrollada por los judíos, la Cábala, que intentan recibir la profecía de Dios a través de la Torá.

Edad Contemporánea

En época contemporánea, el movimiento que más llama la atención es el liderado por Davide Lazzaretti, nacido en 1834, de aficiones mundanas hasta su conversión en 1868. El año anterior fue de malas cosechas, se estableció un impuesto sobre las harinas que aumentaba el precio de las subsistencias y se produjo una crisis industrial. El área donde se desarrolla este movimiento es el monte Amiata, con una economía agraria de subsistencia, atrasada económica y culturalmente, que se ve inmersa en el sistema económico liberal promovido desde el Estado unificado de Italia, con nuevos impuestos sobre la tierra y la vivienda, y la bajada constante de los precios del grano en la década de los 70. Los lazaretistas pretenden conseguir una mayor cuota de las cosechas para los agricultores y un mejor reparto de la tierra. También se quejan de la llegada de la carretera al monte Amiata. Lazzaretti se identifica como descendiente de un monarca francés, pues él era papista y en la época Francia es la principal defensora del Papado en Europa. Se llegó a autoidentificar con el Mesías. Identifica el Reinado de Gracia con el pontificado de Pío IX, y él mismo hará llegar el Reinado de Justicia. Lazzaretti, en una

de sus visiones, profetizó la bajada del pastor del Sinaí, identificándolo consigo mismo y con el monte Amiata; cuando esto sucediera, vendría el Milenio. La Bajada del monte Amiata se produce en 1878, hubo una serie de disturbios y los *carabinieri* dispararon, matando a Davide Lazzaretti. El movimiento siguió vivo y fue absorbido por el comunismo a mediados del siglo XX (Hobsbawm, 1968, pp. 83–104).

Cuando vemos las características que predominan en los milenarismos analizados, vemos elementos que se repiten en movimientos totalitarios que Europa ha sufrido en el pasado siglo XX, me refiero específicamente al nazismo y al comunismo soviético: surgen durante una crisis, buscan un culpable, prometen lo que la gente quiere oír, rompen con el modelo de sociedad precedente e infunden terror, y una vez alcanzado el poder, ya no prestan tanta atención a los grupos que les han conseguido el liderazgo. En el caso del nazismo, buscan crear una nueva religión a partir de reliquias de otras religiones, buscando la protección para el imperio de los mil años. No son movimientos milenaristas; usan estrategias milenaristas para cumplir su objetivo de perpetuarse en el tiempo.

Milenarismos periféricos

En este último capítulo, voy a analizar cuatro movimientos milenaristas, a los que aplico el término periférico porque este trabajo se centra principalmente en Europa. Los tres primeros se desarrollan en el continente americano: el primero de los casos es de época precolonial, el segundo de época colonial y el tercero pertenece a unos casos del pasado siglo XX. En el último párrafo de este apartado, se analiza el milenarismo del Mesías zulú, que corresponde al continente africano.

En primer lugar, encontramos un milenarismo precedente al católico, vinculado a los héroes Wiracocha, pacificadores y ordenadores del territorio y la sociedad; al finalizar su misión, dejan la tierra alejándose mar adentro, y la llegada de los españoles se asocia a la vuelta de los Wiracocha. Los Incas y sus familiares son descendientes de los héroes Wiracocha. Con la llegada de los europeos, su mundo entra en crisis, con la esperanza de la vuelta del último Inca para restablecer lo precedente. Es un milenarismo de carácter social y político por la crisis de su cosmogonía, su concepción del mundo y su vida; además, ven caer el sistema político que les habían creado sus divinidades; y también religioso, pues deben renunciar a su fe y adoptar una nueva fe y cultura (Zaballa Beascochea et al., 2002). Túpac Amaru (aunque su levantamiento de produjo en época colonial, por razones de continuidad se explica seguido del ejemplo precolonial) en el siglo XVIII lleva a cabo una revuelta anticolonial de corte tradicionalista; aunque fue la más importante y extensa, no triunfó; recoge a los campesinos de la zona incaica descontentos con el colonialismo, les promete la vuelta a la época de los incas, él se cree el último Inca que reconducirá a la sociedad hacia la etapa precedente en la que volverá a reinar la paz y la justicia, lo que la profesora Francesca Cantú denomina «la utopía de un retorno» (Cantú, 2002).

Ya en la etapa colonial, el milenarismo católico lo llevan a América los franciscanos joaquinistas, que buscaban la conversión de nuevos cristianos, no tenían especial interés en que fuesen nuevos españoles. Es muy influyente el sincretismo que realizan para adaptarse a las sociedades americanas; la profesora Fontana argumenta que los franciscanos son los verdaderos precursores en la América hispana, pues se molestan en aprender las lenguas indígenas para poder llegar a ellos, entender su

concepción del mundo y que su mensaje sincrético posea un mayor poder (Fontana Calvo, 2018).

La profesora Francesca Cantú en *América y utopía en el siglo XVI* pone énfasis en que los religiosos españoles pretenden llevar a cabo la Utopía de Tomás Moro, cada uno desde su propia cosmovisión de la orden a la que pertenece. Hace referencia al intento de Las Casas de formar una comunidad agraria, con pocos elementos mercantiles. Para Las Casas el mejor gobierno es la libertad, para aceptar y preservar una forma de gobierno en la que no se acepta a nadie superior a los demás. El planteamiento del dominico era el de formar comunidades mixtas entre colonos e indígenas. Los franciscanos llevaron a cabo varios intentos de crear una cristiandad nueva en la que floreciesen la pobreza evangélica y la vida simple, fieles a sus votos religiosos, y mediante la máxima benedictina del *ora et labora*, esperar la Segunda Venida. Es en estos puntos donde se ve la conexión de los franciscanos que llegaron a América y las profecías joaquinitas, que predecían la Llegada y conversión de todo el mundo a la vida monástica. Según Alonso del Val, los franciscanos se sintieron plenamente identificados con la profecía de Joaquín de Fiore; ellos eran hijos de una de las dos estrellas que anunciaba que cambiarían el mundo, por eso veían justificada su labor misional en el Nuevo Mundo; otros autores identifican a la otra estrella con santo Domingo (Alonso del Val, 1999).

Si algo tenían claro estos franciscanos es que no querían nuevos españoles, necesitaban nuevas comunidades de cristianos capaces de llevarlos hacia el Milenio. Podríamos encontrar un ejemplo llevado al cine de la mano de Roland Joffé en *La Misión* (1986), donde en las comunidades indígenas todos trabajan en común, para el sostenimiento de la comunidad y el propio, los beneficios se reparten en iguales proporciones para todos, también los presbíteros de la comunidad trabajan codo a codo con los indígenas.

Aunque Graciela María Viñuales afirma que los jesuitas adaptaron las estructuras sociales a la jerarquía típica española, es decir, los caciques del poblado pasaron a formar parte del cabildo. Además, afirma que los jesuitas no buscaban mano de obra, sino que fuese digna; con una división del trabajo y la liberación de la mujer en tareas como la agricultura; todos tenían su «aporte dentro del sistema: hasta las viudas y los huérfanos se encargaban del hilado de la lana y el algodón, del tejido y las labores

conexas, como el bordado y los encajes.» Se formó una red de colaboración mutua entre poblados, de tal modo que primero se producía para la familia y después para el común (Viñuales, 2014). Es muy interesante la idea que transmite Maxime Haubert de que los guaraníes tenían profunda devoción por los jesuitas. Estos defendieron la libertad de su pueblo. También choca la idea de riqueza, pues no es atesorar dinero o tener una majestuosa casa, más bien es poseer un traje brillante para las fiestas o ser danzante. Los jesuitas intentan cambiar las costumbres de los guaraníes; adoptan el cristianismo pero continúan con costumbres paganas que consiguen combatir mediante el ejemplo y la gran influencia sobre los niños (Haubert, 1991).

En cuanto a los ejemplos de milenarismo en la América contemporánea, encontramos el lacuncianismo en Chile y la teología de la liberación. El lacuncianismo corresponde a la década de los años 20-30 del pasado siglo XX, en un contexto en el que avanzan las ideas marxistas, la persecución de la Iglesia y unos valores cristianos, marcados por la crisis de 1929 y cambios de gobierno con efectos catastróficos. Surge en Santiago de Chile un grupo de universitarios que se ven como los apóstoles; en un ambiente hostil, actualizan el mensaje evangélico. Creían en el reinado de mil años de Cristo, que haría triunfar su luz frente a las tinieblas, pensamiento que recibe la influencia de *La Venida del Mesías* de Manuel Lacunza, jesuita secularizado. René Millar habla de la influencia del presbítero Juan Salas en este movimiento, con la recuperación del canto gregoriano, el misal latín-español y la explicación del Santo Sacrificio para que la gente lo pudiera entender, es decir, se produce cierta radicalización en cuanto a los ritos (Saranyana Closa, 2002; Zaballa Beascochea, 2002; Zaballa Beascochea et al., 2002).

La teología de la liberación surge en el Perú de la segunda mitad del pasado siglo XX, con gran influencia de la utopía lascasiana, y lo hace por la necesidad de reforma de las estructuras sociales, como freno del impacto de las teorías que llegan desde el continente europeo. Trató de hacer algo ante la extrema pobreza y denunciar esta situación. Su base está en la construcción de un pasado dorado lascasiano, una Iglesia conservadora y la lucha contra el orden establecido. Buscaban ir hacia una época dorada futura en la que los problemas de la pobreza no existieran y todos vivieran como hermanos (Zaballa Beascochea et al., 2002).

En cuanto al caso africano, Isaiah Shembe es el principal exponente del milenarismo. El profesor Norman Cohn tan solo nombra a este movimiento, pero no habla sobre él. Shembe es el fundador de la Iglesia Bautista de Nazaret en 1911, en territorio zulú (Sudáfrica). Establece granjas comunales para la autosuficiencia de los miembros de la comunidad con una estricta vida, se le atribuyen poderes curativos y creen que es la encarnación de Dios, el Mesías. Es por esto se le conoce como el Mesías Zulú (SAHO [South African History Online], 2016). «Y el profeta zulú Isaiah Shembe se encuentra precisamente a las puertas del cielo, para apartar a los blancos, pues estos por ser ricos, ya tienen su parte de felicidad en la tierra» (Ki-Zerbo, 2011). En esta cita se puede ver el contexto social de la Sudáfrica de la época, segregación étnica y económica, tensiones entre las etnias del país. Esta es la situación que tras la Segunda Guerra Mundial llevó al *apartheid*. Es un movimiento que ha llegado hasta nuestros días, aunque, por desgracia, en estado fragmentario.

Conclusiones

Estos fenómenos milenaristas se producen en un entorno de miedo, en el ámbito judeocristiano y no es común encontrar este fenómeno fuera de esta tradición, si bien, en cierto modo, encontramos milenarismo en el ámbito inca. Jean Delumeau en su libro *El miedo en Occidente* deja ver que la sociedad europea de la época tiene miedo de todo lo externo a su ámbito. Son movimientos que promueven un pacifismo inicial interior y una violencia hacia el exterior, que poco a poco se va convirtiendo en una violencia y amenaza interior para evitar la desertión, en un tiempo de miedo constante. La Biblia tiene un mensaje de tranquilidad, el mayor miedo es al Maligno, y estos movimientos ofrecen la redención, solo para ellos. El miedo también influye a la hora de abandonarlo, pues tienen miedo a la represalia que se les anuncia. Les ofrece una mejor vida, ven como gente de su entorno se une, no tienen nada que perder, y esto les hace perder el miedo y unirse.

Es un intento de crear un nuevo estilo de estado moderno o, mejor dicho, estado teocrático moderno. Son intentos de crear una sociedad alternativa a una sociedad llena de corrupción y en crisis, creada a partir de las enseñanzas de Dios, para que sea perfecta a sus ojos y se salven los que a ella pertenecen. La jerarquía, tanto civil como religiosa, ve peligrosas estas propuestas y tratan de acabar con ellas: el miedo por algo desconocido, por algo que se les escapa de las manos, existe la posibilidad de que el intento triunfe y se queden sin su vida acomodada. Son planteamientos utópicos, pues los líderes de los movimientos buscan volver a las primeras comunidades cristianas, donde todos son iguales, pero no se dan cuenta de que ellos y sus camarillas se convierten en la aristocracia, la élite del movimiento.

Aunque el diagnóstico es muy reciente y situado geográficamente en Tierra Santa, se puede asociar el Síndrome de Jerusalén con estos falsos Mesías y profetas. Son personas de todas partes del mundo que llegan a Tierra Santa y se creen el Mesías o un profeta enviado por Dios, aunque es probable que algunos de los líderes nunca estuviesen en los Santos Lugares. Aunque conocen bien la Biblia y la geografía bíblica, adaptan sus centros con nombres procedentes de la geografía de Tierra Santa. El caso más llamativo es el de los anabaptistas de Münster, que adaptan la geografía de Jerusalén a la Nueva Jerusalén que es Münster.

Para finalizar, la elaboración de este trabajo me ha producido una duda escatológica: ¿tardará en producirse la Parusía? Si acudimos a las Escrituras nos dicen esto: «mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna.» (Salmo 89, 4), por lo que podemos pensar que la Segunda Venida puede no ser tan inminente como lo anunciaban los milenaristas, podemos creer que es el tiempo de Dios y no el nuestro. Es una pequeña reflexión personal, sin pretensión de enjuiciar a las creencias milenaristas, ni especular sobre si aciertan o no en sus fechas de instauración del Milenio.

Bibliografía

- Alonso del Val, J. M. (1999). «El milenarismo en la primera evangelización de los franciscanos en América». *Milenarismos y Milenaristas En La Europa Medieval : IX Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1998. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Andrés Martín, M. (1990). «En torno a las últimas interpretaciones de la primera acción evangelizadora franciscana en México». En VV.AA., *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI)* (pp. 1345–1370). Pamplona: Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra.
- Bataillon, M. (1957). «Evangélisme et milenarisme au Nouveau Monde». En VV.AA., *Courants religieux et humanistes a la fin du siècle et au debut de XVI siècle*. Strasborug: Colloque de Strasbourg.
- Bloch, E. (2002). *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*. Madrid: La balsa de la Medusa.
- Cancel, M. R. (2009). *Joaquín Da Fiore: Expositio in Apocalypsim*. Consultado 12-agosto-2018, en <<https://mariocancel.wordpress.com/2009/11/14/joaquin-da-fiore-expositio-in-apocalypsim/>>
- Cantú, F. (2002). «América y utopía en el siglo XVI». *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 1, pp. 45-64.
- «Los cementerios del Valle de Josafat» (2013). Consultado 1-agosto-2018, en <<https://www.cmc-terrasanta.com/es/video/arqueologia-cultura-y-otras-religiones-8/los-cementerios-del-valle-de-josafat-5139.html>>
- Chafarevitch, I. (1977). *El fenómeno socialista*. Madrid: Magisterio Español.
- Cohn, N. (2015). *En pos del Milenio : revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Delumeau, J. (1989). *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII) : una ciudad sitiada*. Madrid : Taurus.

- Delumeau, J. (2002). «Historia del milenarismo en occidente». *Historia Crítica*, 23, pp. 7-20.
- Delumeau, J. (2005). *Historia del Paraíso*. Barcelona: Taurus.
- Fatás, G. (2001). *El Fin del Mundo: Apocalipsis y Milenio*. Madrid: Marcial Pons.
- Flori, J. (2010). *Las cruzadas*. Granada: Universidad de Granada.
- Floristán, A. et al. (2002). *Historia Moderna Universal*. Barcelona: Ariel.
- Fontana Calvo, C. *Los franciscanos y el aprovechamiento de la cosmovisión mesoamericana en sus estrategias de evangelización*. Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza el día 10-mayo-2018.
- Frassetto, M. (2008). *Herejes : De Bogomilo y los cátaros a Wyclif y Hus*. Madrid: Ariel.
- García-Guijarro, L. (1997). *La primera cruzada : novecientos años después : el concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gómez Canedo, L. (1990). «Milenarismo y utopía en la Evangelización de América». En VV.AA., *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI)* (pp. 1399–1410). Pamplona: Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra.
- Haubert, M. (1991). *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Hill, C. (1983). *El mundo trastornado : el ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Hobsbawm, E. J. (1968). *Rebeldes primitivos : estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica.
- Inogés Sanz, C. (2015). «Las Beguinas no apagan la luz». *Revista Aragonesa de Teología*, 41, pp. 61-80.

- Ki-Zerbo, J. (2011). *Historia del Africa negra : de los orígenes a las independencias*. Barcelona: Bellaterra.
- Macek, J. (1975). *La revolución husita : orígenes, desarrollo y consecuencias*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Maravall, J. A. (1948). «La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España». *Estudios Americanos*, 1, pp. 199–227.
- Mitre Fernández, E. (1997). «La implantación del cristianismo en una Europa en transición (c. 380 - c. 843)». *VII Semana de Estudios Medievales : Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Mitre Fernández, E. (2011). «Mentira frente a verdad en las disputas medievales entre católicos y heréticos». *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 16, pp. 225-246.
- Phelan, J. L. (1972). *El reino milenarismo de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. México: UNAM.
- Ruiz Bañuls, M. (2014). «El franciscanismo en el contexto evangelizador novohispano : raíces del mensaje misional». *Semata: Ciências Sociais e Humanidades*, 26. pp, 491-507.
- SAHO [South African History Online]. (2016). *Isaiah Mdlwamafa Shembe*. Consultado 5-agosto-2018, en <<https://www.sahistory.org.za/people/isaiah-mdlwamafa-shembe>>
- Saranyana Closa, J. I. (2002). «El milenarismo lacunciano y la teología de la liberación». *Anuario de Historia de La Iglesia*, 11, pp. 141-149.
- Sayés, J. A. (2006). *Escatología*. Madrid: Palabra.
- Solares Peñate, A. (2016). *PROFECÍAS DEL LIBRO DE EZEQUIEL, LA PUERTA DORADA / Ministerio Por Causa de los Escogidos*. Consultado 13-agosto-2018, en <<http://porcausadelosescogidos.org/profecias-del-libro-de-ezequiel-la-puerta-dorada/>>
- Varo, F. (2007). *Las claves de la Biblia* (2ª edición). Madrid: Palabra.

- Viñuales, G. M. (2014). «Misiones jesuíticas de Guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil).» *Apuntes. Revista De Estudios Sobre Patrimonio Cultural*, 20 (1), pp. 108-125.
- Williams, G. H. (1983). *La reforma radical*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zaballa Beascochea, A. de. (1999). «Joaquinismos, utopías, milenarismos y mesianismos en la América colonial». En J. I. Saranyana Closa (Ed.), *Teología en América Latina. desde los Orígenes a la Guerra de Secesión*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Zaballa Beascochea, A. de. (2002). «La “Venida del Mesías” de Manuel Lacunza : primeras ediciones y críticas». *Anuario de Historia de La Iglesia*, 11, pp. 113-114.
- Zaballa Beascochea, A. de, Urbano, H., & Saranyana, J.-I. (2002). *Utopía, mesianismo y milenarismo : experiencias latinoamericanas*. Lima : Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería , 2002.